

Mariana D: inventarse un padre

Gabriela Triveño

La historia de Mariana D., aunque no se trate de un caso clínico, es una historia que nos enseña acerca del padre en psicoanálisis. Lacan ubica en el *Seminario de La ética...* la distinción entre el padre de la realidad y el padre como función simbólica, es decir, el padre como un significante que se diferencia de la paternidad biológica. Señala que tanto el padre como el hijo son siempre adoptados y que en ambos debe haber un reconocimiento y un consentimiento. Se trata de una adopción simbólica y no natural o biológica.¹ Padre y madre son significantes que luego devendrán ficciones, en 1974 en “Televisión” Lacan dirá que la familia es una ficción: “El orden familiar solo traduce que el Padre no es el genitor, y que la Madre sigue contaminando a la mujer para la cría de hombre”.²

Tomó el recorte de una entrevista³ realizada a Mariana D. quien se une a los 500 mil argentinos que marcharon a Plaza de mayo el 10 de mayo contra la ley del 2x1 que dice que transcurrido el plazo de dos años previsto en la ley, se debía computar doble cada día de prisión preventiva. Mariana no había marchado antes pero ahora la mueve un pedido singular: quiere que su padre, el represor y excomisario Miguel Osvaldo Etchecolatz, condenado seis veces por delitos de lesa humanidad y que pidió el beneficio del 2x1, cumpla su condena en la cárcel.

En la entrevista a Mariana se afirma que padeció la violencia de su padre en su infancia junto a sus hermanos y a su madre quien estaba amenazada para no escapar, vivían sometidos y desinformados. Hasta los 8 años fue feliz viviendo con los abuelos maternos, después empezaron a vivir con Etchecolatz. No sabían quién era ni lo que hacía, solamente lo veían los fines de semana cuando se la pasaba echado en una cama mirando televisión. De tanto en tanto silbaba para que le trajeran un vaso de agua y si algo no le gustaba, no dudaba en pegar unos bifés a sus hijos. En la semana conducía el aparato represivo de la ciudad de La Plata y alrededores, dando órdenes para secuestrar, torturar y asesinar personas.

Se sintieron liberados cuando cayó preso en 1984 que es cuando su madre puede separarse de él, libre de sus amenazas y empezar una nueva vida con sus hijos. Dice Etchecolatz: “Su sola presencia infundía terror. Al monstruo lo conocimos desde chicos, no es que fue un papá dulce y luego se convirtió. Vivimos muchos años conociendo el horror. Y ya en la adolescencia duplicado, el de adentro y el de afuera”.⁴ Y sobre su madre dice: “Ella siempre nos protegió de ese monstruo, si no hubiera sido por su amor, no podríamos haber hecho una vida”.⁵ Nunca lo vio afectuoso con ellos, tampoco nunca lo vio sufrir ni angustiarse, lo considera un perverso y todo indica que lo es.

Mariana se cambió de apellido hace un año con el siguiente alegato: “Debiendo verme confrontada en mi historia casi constantemente y no por propia elección al linde y al deslinde que diferentes personas, con ideas contrarias o no a su accionar horroroso y siniestro pudieran hacer sobre mi persona, como si fuese yo un apéndice de mi padre, y no un sujeto único, autónomo e irrepitible, descentrándome de mi verdadera posición, que es palmariamente contraria a la de ese progenitor y sus acciones (...) Permanentemente cuestionada y habiendo sufrido innumerables dificultades a causa de acarrear el apellido que solicito sea suprimido, resulta su historia repugnante a la

suscripta, sinónimo de horror, vergüenza y dolor. No hay ni ha habido nada que nos una, y he decidido con esta solicitud ponerle punto final al gran peso que para mí significa arrastrar un apellido teñido de sangre y horror, ajeno a la constitución de mi persona. Pero además de lo expuesto, mi ideología y mis conductas fueron y son absoluta y decididamente opuestas a las suyas, no existiendo el más mínimo grado de coincidencia con el susodicho”.⁶

En otro momento de la entrevista agrega: “es un ser infame, no un loco, alguien que le importan más sus convicciones que los otros, alguien que se piensa sin fisuras, un narcisista malvado sin escrúpulos. Antes me hacía daño escuchar su nombre, pero ahora estoy entera, liberada”.⁷

Se trata entonces de una posición decidida a no tomar a su progenitor como padre, cambia el apellido en un acto simbólico para cortar el parentesco y separarse de todo lo que ese apellido significaba social e individualmente para ella.

Mariana nos enseña que el padre de la realidad no tiene más que el valor de un monstruo para ella y que de lo que se trata es de valerse del padre, en tanto ficción necesaria que le permite inventarse, a través de otro nombre, un padre adoptivo. Eso es un padre en la neurosis, la construcción de una ficción que en Mariana hace posible ceder su lugar de “apéndice” del padre monstruo y advenir hija adoptiva de su padre ficción.

Irónicamente el título de la entrevista que le hicieron a Mariana dice “Mariana, la hija de Etchecolatz” sin darse cuenta el autor que la posición subjetiva indica exactamente lo contrario.

notas

¹ Lacan, J., *El Seminario, Libro 7, La ética del psicoanálisis*, Paidós, Bs. As., 1988, p. 368

² Lacan, J., “Televisión”, *Otros escritos*, Paidós, Bs. As., 2012, p. 558

³ Mannarino, J. M., “Habla la hija del represor Miguel Etchecolatz: ‘Mi padre es un genocida, un ser infame y malvado’”, *Infobae* [en línea]. Consultado en <<http://www.infobae.com/sociedad/2017/05/12/habla-la-hija-del-represor-miguel-etchecolatz-mi-padre-es-un-genocida-un-ser-infame-y-malvado/>>

⁴ *Ibíd.*

⁵ *Ibíd.*

⁶ Mannarino, J. M., “Mariana, la hija de Etchecolatz. Marché contra mi padre genocida”, *Anfibia* [en línea]. Consultado en <<http://www.revistaanfibia.com/cronica/marche-contra-mi-padre-genocida/>>

⁷ Mannarino, J. M., “Habla la hija del represor Miguel Etchecolatz...”, *op. cit.*